

RESPUESTA A LAS UNIONES DEL MISMO SEXO UNA REAFIRMACIÓN DEL MATRIMONIO CRISTIANO Declaración

Durante las últimas décadas la Iglesia Adventista del Séptimo Día ha sentido la necesidad de declarar claramente y de varias maneras su posición con respecto al matrimonio, la familia y la sexualidad humana. Estos temas están en el corazón de muchos problemas acuciantes que enfrenta la sociedad. Aquello que por siglos ha sido considerado como la moralidad cristiana básica en el contexto del matrimonio, actualmente está siendo cuestionado en forma creciente, y no solo en la sociedad secular sino también dentro de las iglesias cristianas mismas.

Las instituciones de la familia y el matrimonio están bajo ataque y enfrentan fuerzas centrifugas crecientes que las están destrozando. Un número creciente de naciones está debatiendo el tema de las "uniones del mismo sexo", haciendo de estas un problema mundial. La discusión pública ha despertado fuertes emociones. A la luz de estos desarrollos, nuevamente la Iglesia Adventista del Séptimo Día expone con claridad su posición.

Reafirmamos, sin ninguna duda, nuestra posición de larga fecha. Como está expresado en las creencias fundamentales de la iglesia, "el matrimonio fue establecido por Dios en el Edén y confirmado por Jesús para que fuera una unión para toda la vida entre un hombre y una mujer, en amante compañerismo". Aunque "el pecado ha pervertido los ideales de Dios para el matrimonio y la familia", "el lazo familiar es el más íntimo, el más tierno y la más sagrada de todas las relaciones humanas", por lo que "las familias necesitan experimentar una renovación y una reforma en sus relaciones" . Dios estableció "el matrimonio como un pacto basado en la unión física, emocional y espiritual de dos géneros, a la que la Escritura llama 'una sola carne' ". "La unión monógama de un hombre y una mujer (...) es el único ámbito moralmente apropiado para la expresión genital y las intimidades sexuales a ella asociadas". "Cualquier atenuación de esa elevada perspectiva supone, en idéntica medida, una rebaja del ideal celestial".

La homosexualidad es una manifestación del desorden y la fractura en las inclinaciones y relaciones humanas producidos por la entrada del pecado en el mundo. Mientras que todos estamos sujetos a una naturaleza humana caída, "creemos también que, por la gracia de Dios y con el ánimo de la comunidad de fe, una persona puede vivir en armonía con los principios de la Palabra de Dios".

Sostenemos que todas las personas, no importa cuál sea su orientación sexual son hijos de Dios. No aprobamos que se señale a ningún grupo para hacerlo objeto de burlas o escarnio, y menos de abuso. Sin embargo, es muy claro que la Palabra de Dios no aprueba un estilo de vida homosexual; ni lo ha hecho la iglesia cristiana a lo largo de sus 2000 años de historia. Los adventistas creemos que la enseñanza bíblica continúa siendo válida hoy, porque está anclada en la misma naturaleza de la humanidad y en el plan de Dios para el matrimonio en la creación

